R
B

DDT

REVISTA DE HUMOR

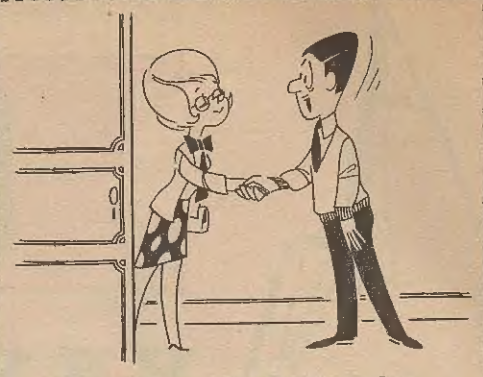
Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA N.º 790 - 22 - agosto - 1966.

—No, nada de "Abominable hombre de las nieves". Es el "beatnik" de la aldea.

5 PTS

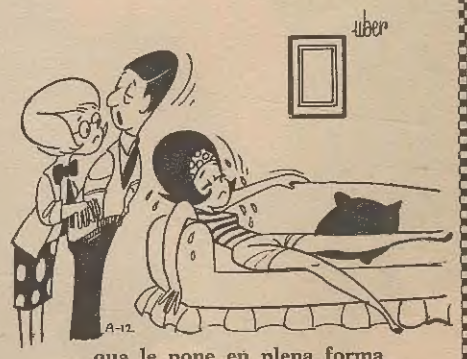
—¡Quiero que examine la cabeza de mi marido! ¡Imagínese que quiere divorciarse!

—¡No es culpa suya, señor Rodríguez! ¡Ha estado viendo esa película de **gangsters** tres veces al día, durante cuatro meses...!

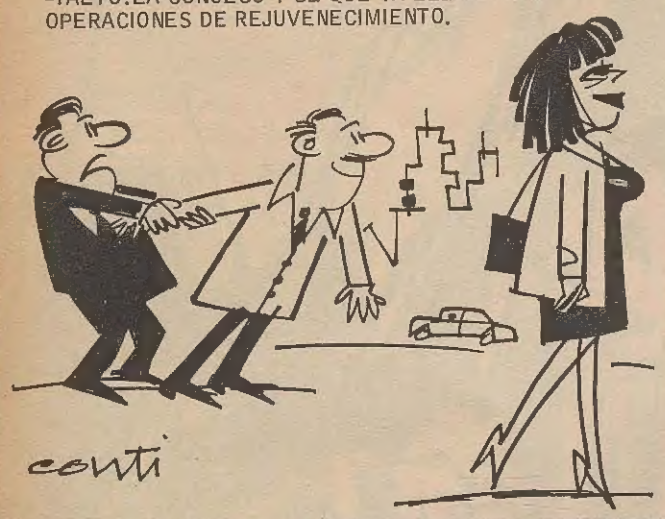


—¡Buenos días, Cecilia! Isabelle está en el salón...

...acaba de hacer su sesión de cultura física...



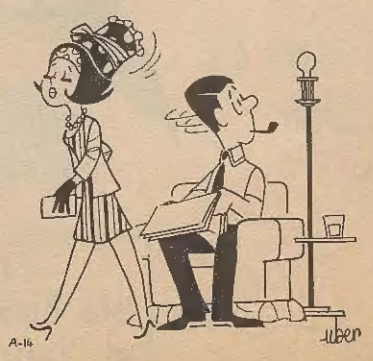
...que le pone en plena forma para el resto de la jornada.

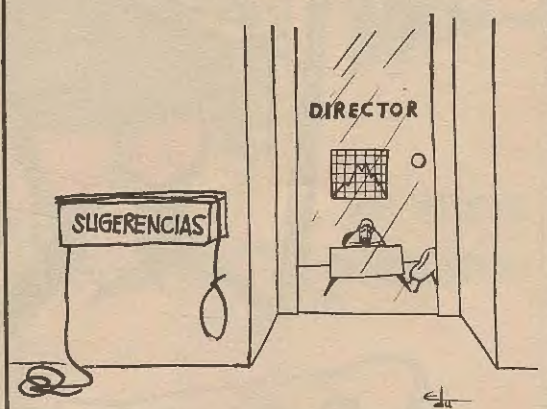


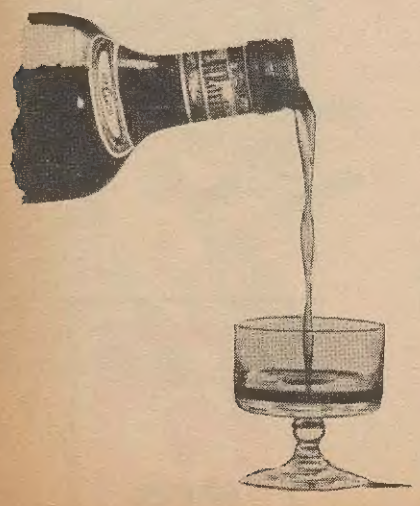
-NO HACEMOS NADA MALO, GUARDIA. SOLO QUIERE DAR UNA SERENATA A SU NOVIA QUE VIVE EN EL PISO QUINCE.

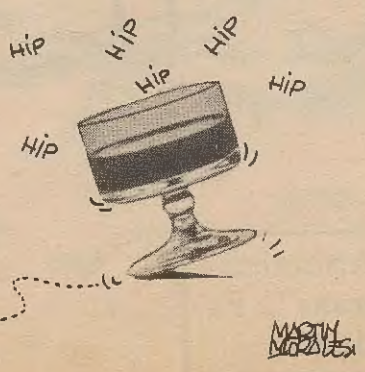
—¡No y no! ¡Ya hemos gastado demasiado este mes!

—¡Creo que puedes esperar a comprarte ese sombrero!









DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 790 • AÑO XVI 22 de agosto de 1966

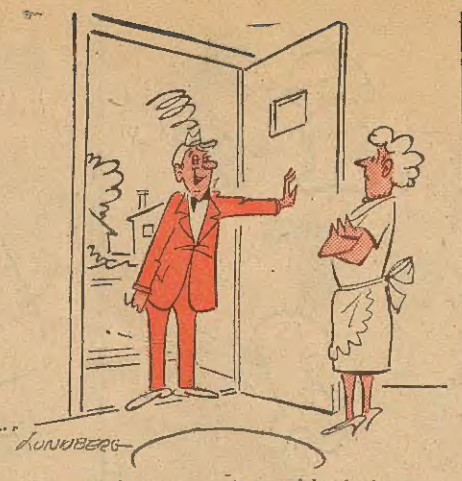
Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© **EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966** - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

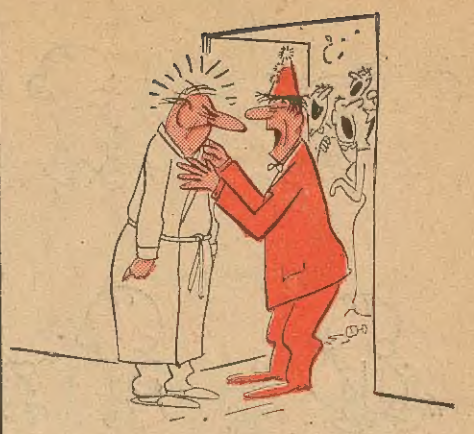
Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.** Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

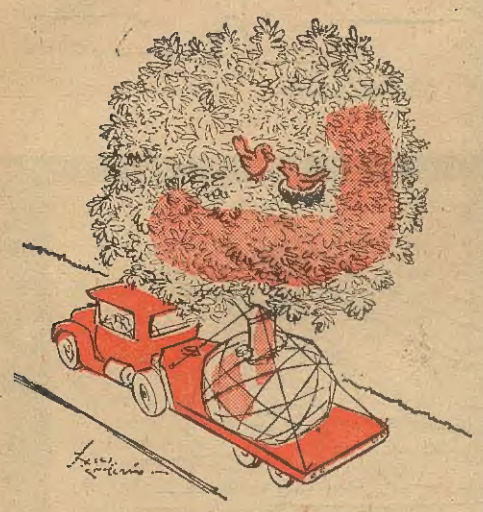
Esta revista somete su tirada al control de OJD



—¿Adivinas qué establecimiento acaban de inaugurar en la esquina?



—¡Cálmese, hombre! ¡Va usted a despertar a los vecinos!



—¡Esperemos que nos lleven a un sitio bonito!

SIN PALABRAS

—El mío no señala. ¡Sabe que es incorrecto!

¡JE, JE...!

El "para-choques" es sólo eso y no "empuja-coches" ¡Si no, se llamaría "empuja-coches"...!

Un gusanito se hallaba solo y ansiaba encontrar a alguien con quién jugar. Al fin vio a otro gusanito.

—¿Quieres jugar conmigo? —le preguntó.

Y el otro gusanito replicó:

—¡No seas idiota! ¿No ves que soy tu otro extremo?

Hace poco en nuestras calles, un octogenario murió después de haber visto un automóvil por primera vez en su vida. Es que no lo vio a tiempo.

Un consejo para las amas de casa: Las manchas de vino blanco sobre los manteles, desaparecen inmediatamente echándoles encima vino tinto.

—Escucha —decíale un misionero al jefe de una tribu africana—. Es pecado tener más de una esposa. Dile a tus mujeres, excepto a una, que ya no deben considerarte su marido.

Luego de un momento de reflexión, el jefe repuso con temor:

—¿Por qué no les habla usted...?

"Tacto" es la habilidad con que describimos a los demás tal como ellos creen que son.

—¿Así que se te murió el perro? ¿Y cómo fue?

—Que vino un día a casa un amigo, que pesa 115 kilos, y al verlo durmiendo en la entrada lo confundió con el felpudo y se limpió los zapatos...

—El nene se ha tragado una moneda de peseta. Lo llevaré al médico.

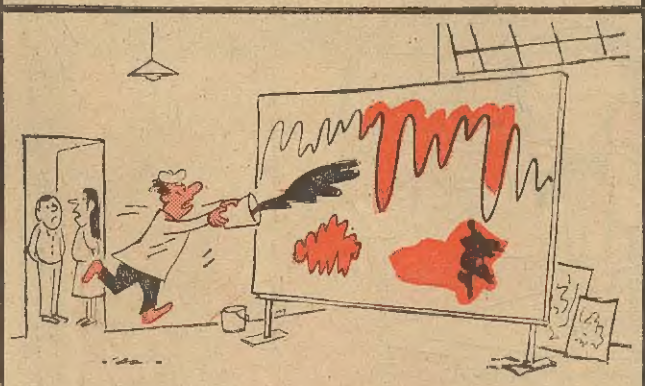
—Bien, querida... Toma doscientas noventa y nueve pesetas y con la peseta que le extraiga le pagas las trescientas de la visita...

El dueño de la óptica quería que su hijo continuara el negocio y le daba el siguiente consejo:

—Estos anteojos valen dos mil pesetas. Cuando le digas el precio a un cliente, lo observas; si no hace ningún gesto, agregas: después están los cristales, que valen quinientas pesetas. Si el cliente tampoco dice nada, añades: cada uno, naturalmente.

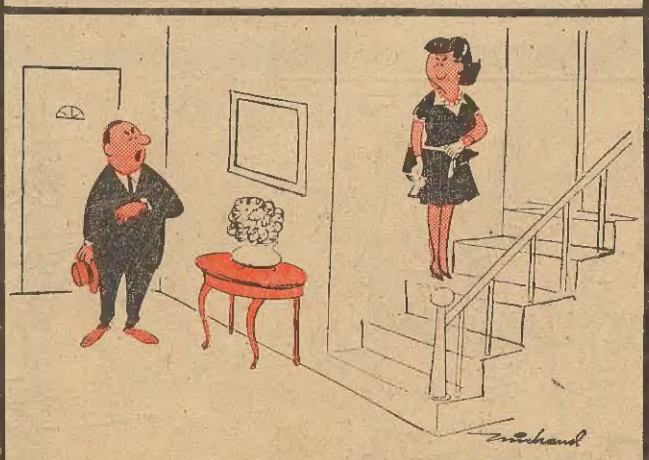
—Había una vez tres ositos: papá Oso, mamá Osa y...

—¿Sabe usted cuál es el principal problema de nuestros días...? La delincuencia juvenil, sí, señor.



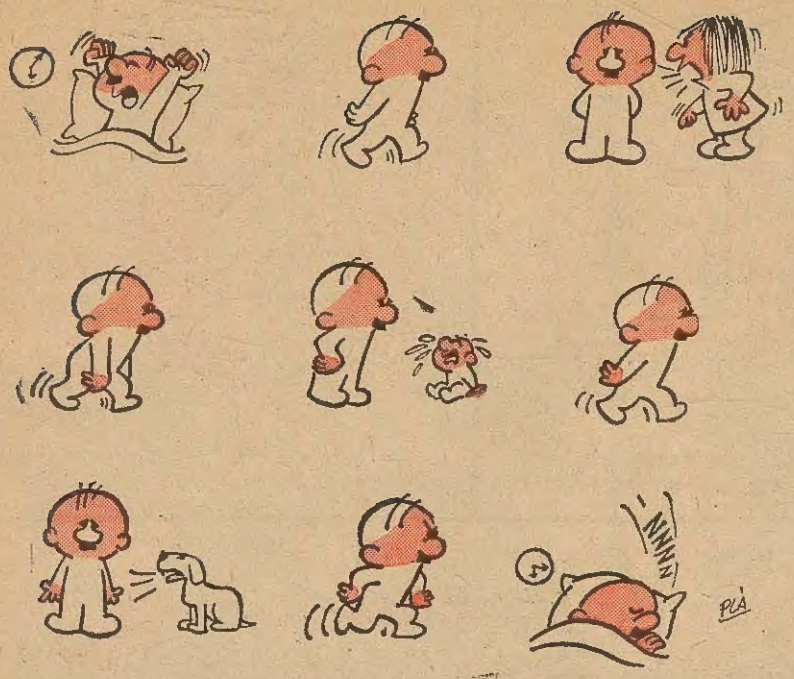
—Lo bueno de su trabajo es que, después de pintar uno de sus cuadros, se encuentra muy apaciguadito...

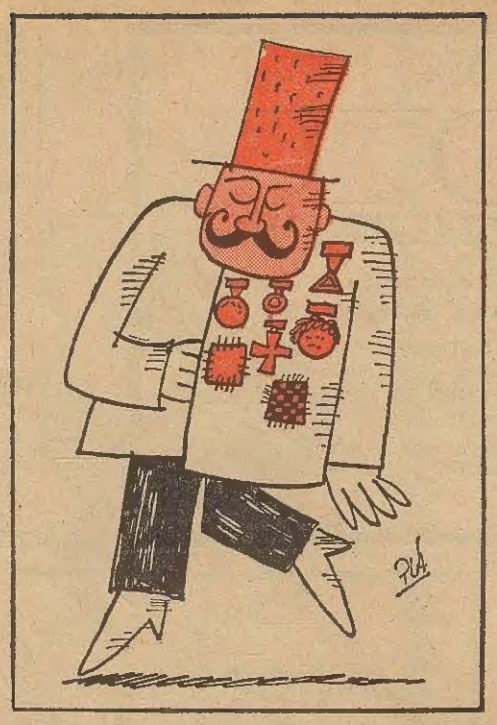
—Dicen que no ha perdido un solo caso en diez años...



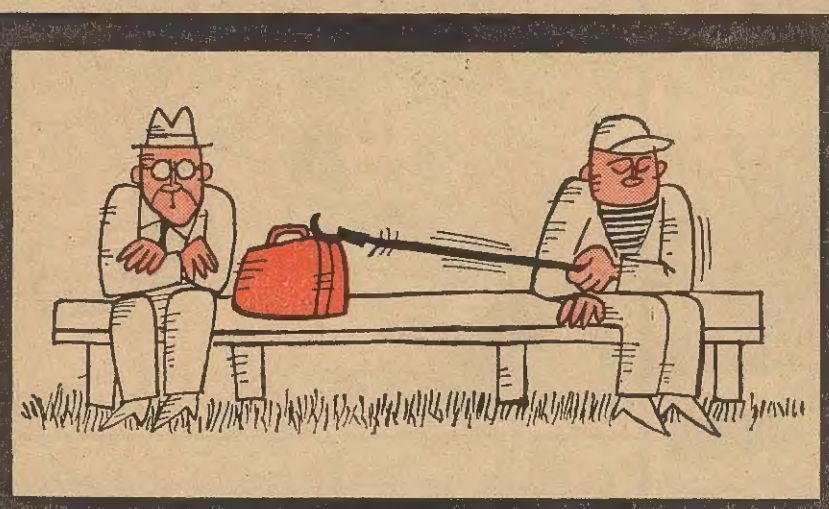
—¡Te apuesto cien pesetas a que todavía no estarás lista dentro otros diez minutos!

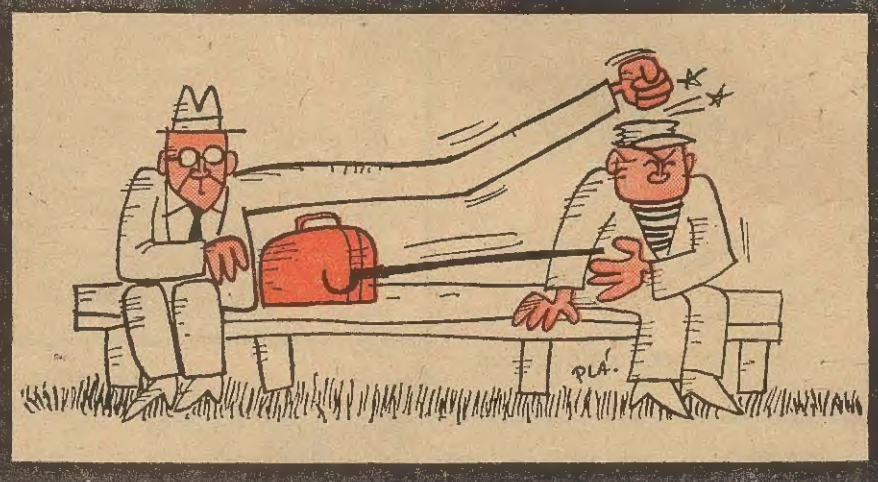
—Le desataré con mucho gusto, señor... Pero antes hablemos de mi sueldo.



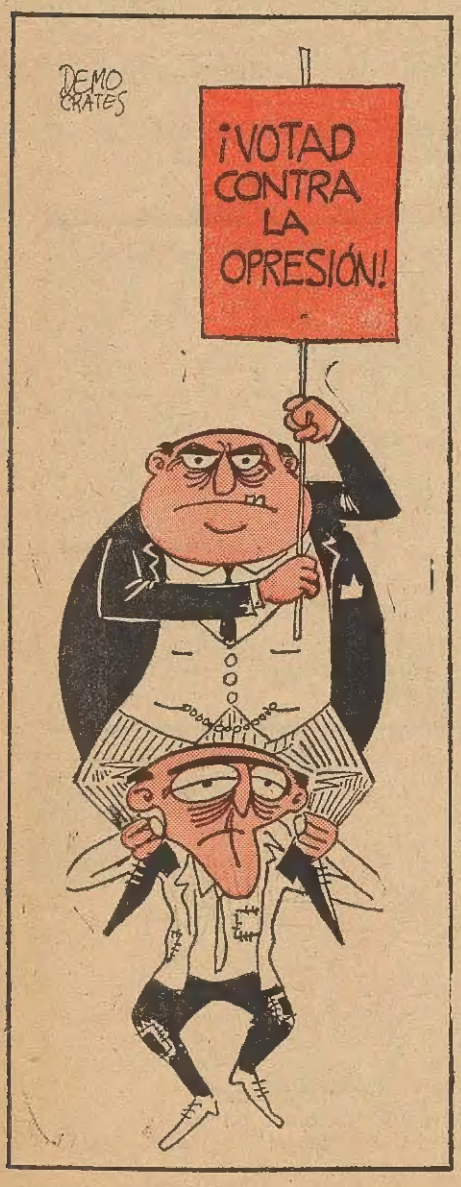


No me gusta repetir las cosas
No me gusta repetir las cosas
No me gusta repetir las cosas
No me gusta repetir
MARTINMORALES

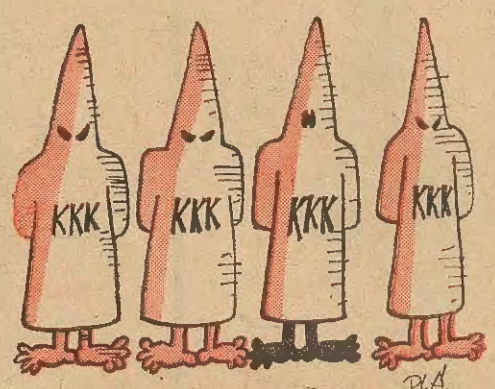




HUMOR JOVEN español



-TE REPITO, MANOLÍN, QUE YO TENGO MUCHAS INFLUENCIAS.



-CHICO, DESDE QUE DESCUBRÍ QUE LA VIDA ES BELLA, SUFRO UNA BARBARIDAD...

-¡DEJALES QUE SE DESGAÑITEN VOCIFERANDO! ¡EN EL FONDO, LO QUE LES PASA A ESOS ES QUE LA ENVIDIA LES CORROE!

LA ESTOCADA SECRETA

Cuando aquella tarde gris y plomiza había entrado en el casino con aquella elegancia y soltura a que tenía acostumbrados a los socios del mismo, no me esperaba yo los terribles acontecimientos que se iban a producir. Al deambular por pasillos y salones, contemplaba mi entallada levita con satisfacción de "dandy", cuando se me apareció de repente el vizconde Volován y, sin darme tiempo a decir esta boca es mía, me alargó su enguantada mano, diciéndome:

—He aquí mi tarjeta, barón.

Contemplé aquel pedacito de cartulina y comenté:

—De muy buena clase.

—No me ha comprendido usted, barón —masculló el vizconde con énfasis—. ¡He aquí mi guante!

Y me arrojó uno de sus guantes al rostro. Lo recogí (el guante, no el rostro) y, mirándolo dije:

—De cabritilla legítima, sí, señor.

El vizconde perdió los estribos y los lentes al ver que no quería tomar en serio su reto y me arrojó a la cara un juego de dominó y las actas de la Junta Directiva de aquel centro cultural y recreativo.

Sonreí con petulancia y desenfado, mientras el vizconde, enloquecido, descolgaba de las paredes dos retratos de Madrazo para darme con ellos en el rostro.

Tuve que aceptar el reto, no por los lienzos de Madrazo (uno de ellos, porque eran muchos), sino por el marco de los retratos.

—¡A espada! —tronó el vizconde, dando con los retratos a un criado, para no perder el viaje—. ¡Y nombre a sus padrinos!

Conteniendo la respiración y al criado, que quería abalanzarse sobre el enfurecido vizconde, me senté en uno de los divanes de terciopelo rojo, meditando en lo efímero de esta vida y en que no sabía manejar la espada y, muchísimo menos, en el campo del honor.

—El doctor Picatost, consumado duelista, conoce una estocada secreta infalible para mechar al adversario —me sugirió entonces un amigo.

Me puse en manos inmediatamente del doctor Picatost. Ajustamos en seguida el precio de aquella precipitada lección de esgrima, porque yo no tenía ni la más ligera idea de cómo se manejaba aquel objeto tan puntiagudo. Por la famosa estocada secreta cobraba el doctor cuarenta duros.

—He aquí —dijo el doctor bajando la voz con misterio— en qué consiste mi estocada secreta con la que he conseguido tantos triunfos, hiriendo mortalmente a los más famosos espadachines.

Me indicó que me pusiera en segunda posición.

—¿Ya está? Bien, cuando el adversario se halle frente a usted de esta forma y los aceros queden cruzados así, entonces usted hace como que mira detrás de su enemigo y dice muy extrañado: "¡Caramba, un dromedario!" El otro se vuelve y usted no tiene más que atravesarlo de parte a parte.

—¿Y si al otro no le interesan los dromedarios? —apunté con timidez.

—¡A todo el mundo le interesan en esos momentos los dromedarios, barón! —dijo el doctor Picatost muy convencido.

A las siete de la mañana del día siguiente se celebraba el duelo en un terreno cercano a la ciudad. Llegué en coche con mis padrinos y, al descender del vehículo, advertimos que el vizconde había llegado ya. Reinaba un silencio preñado de amenazas. Los padrinos de ambos bandos cuchicheaban cercanos a uno de los coches.

—Estarán tratando de las condiciones del duelo —me dije, acercándome a ellos con cautela.

Uno de ellos decía:

—...Y entonces, la rubia aquella, a la que yo había guiñado un ojo...

Todo lo que sucedió después fue para mí como un sueño. Recuerdo solamente el terrible momento en que, colocado frente al vizconde Volován, crucé mi acero con el suyo. Entonces recordé la estocada secreta del doctor y dije, mirando tal y como él me había indicado:

—¿Eso que hay detrás de usted no es un dromedario?

El vizconde bajó el acero, desalentado e inquirió:

—¿Cuánto le ha cobrado a usted ese sinvergüenza por la estocada secreta?

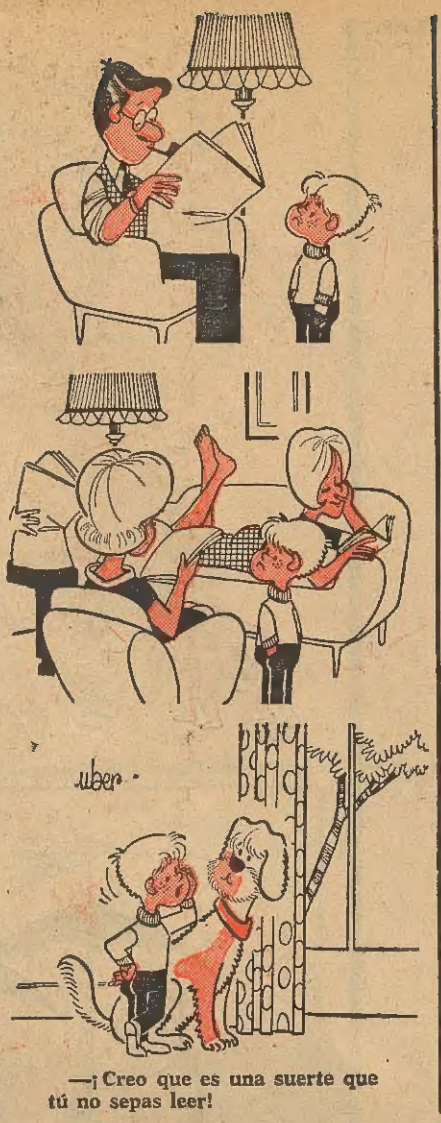
—Cuarenta duros.

—A mí me ha cobrado veinte. Me considero satisfecho ante esa diferencia en el precio.

Nos dimos las manos amigablemente y endosamos nuestras levitas. Tuvimos que avisar a nuestros respectivos padrinos y a los cocheros de ambos vehículos, que a cierta distancia y con respeto, naturalmente, seguían el relato aquel, que al llegar nosotros, continuaba:

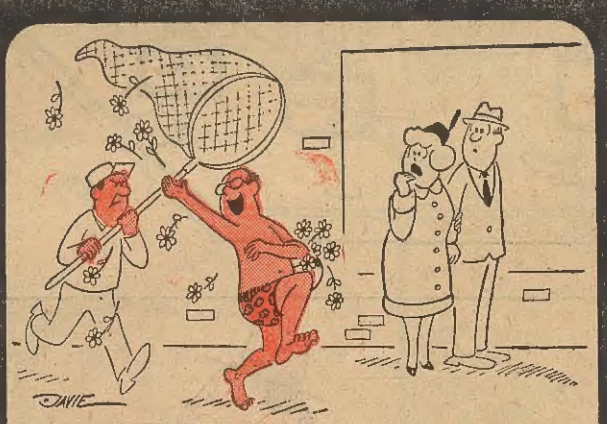
—...y no es que yo tuviera intención alguna, pero ¡hay que ver cómo estaba la rubia aquella, señores...!

JORGE LLOPIS

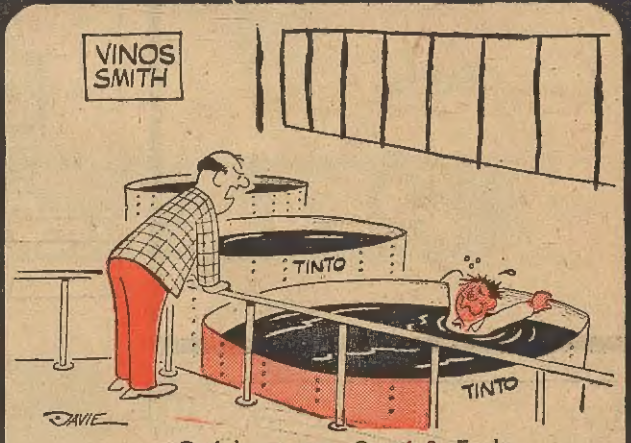


—¡Creo que es una suerte que tú no sepas leer!

—¿A quién le sobra una ficha?



—¡Qué horror! ¡Es mi sicoanalista!

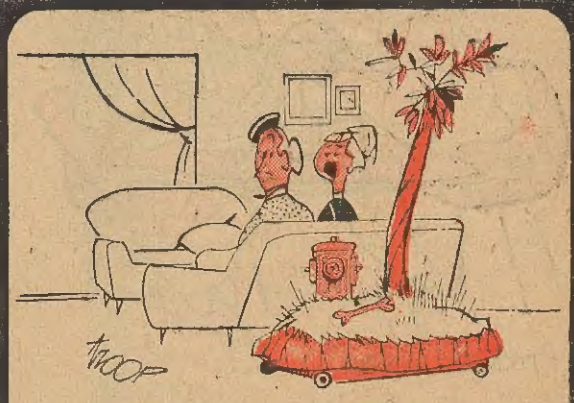


—¿Qué le ocurre, García? ¡Es la sexta vez que se cae usted en esta semana!

—¡Lo siento! ¡La hora de visita ha terminado!

—¡Probemos otra vez! ¡Estoy segura de que me saldrá bien!

ESPOSA MIEDOSA



—¡A nuestro perro le asusta salir de casa!

¡OJALA!

—¡Ya verás como este mes sí que cobro el aumento ese que me prometió el jefe el año pasado!
—¡Ojalá! —dijo su mujer, mojando pan en un plato con agua.

—En cuanto regrese del extranjero, dentro de cuatro años, tocaré en esta puerta y me casaré contigo.
—¡Ojalá! —replicó ella, dejando la puerta abierta.

—¡Hombre, Pedro! Recuérdame eso de las cuatro mil pesetas que te debo. Quiero pagártelas cuanto antes.
—¡Ojalá! —rechistó Pedro, recordando que habían sido cinco mil.

—Vete tranquilo, Felipe. Siempre te seré fiel.
—¡Ojalá! —pensó Felipe, que salía a comprar cigarrillos.

—Te juro que ésta es la última noche que mamá duerme en casa.
—¡Ojalá! —tiritó él, acostándose en la bañera.

—¡Vaya, vaya! ¿Y tú eres el enfermo? Levántate y damos un paseo por el parque.
—¡Oja...! —dijo, sin poder acabar la frase.

—Llévese este televisor y ya verá qué imagen, qué sonido, que relieve...
—¡Ojalá! —pensó él, desembolsando veinte mil pesetas.

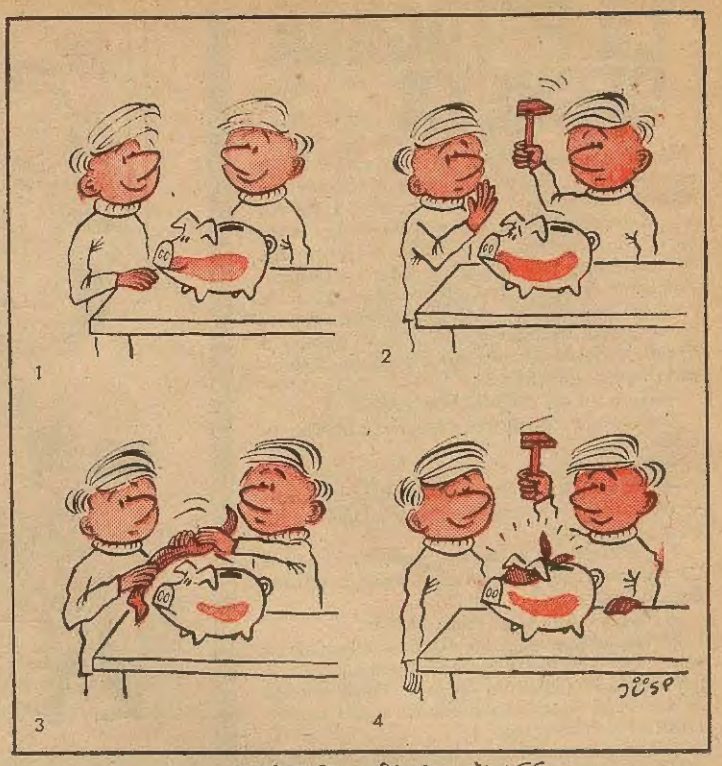
—Señora, le aconsejo esta camisa. Mire, tóquela, es de la mejor calidad y además es inarrugable.
—¡Ojalá! —suspiró ella, que no tenía ni idea de cómo se plancha una camisa.

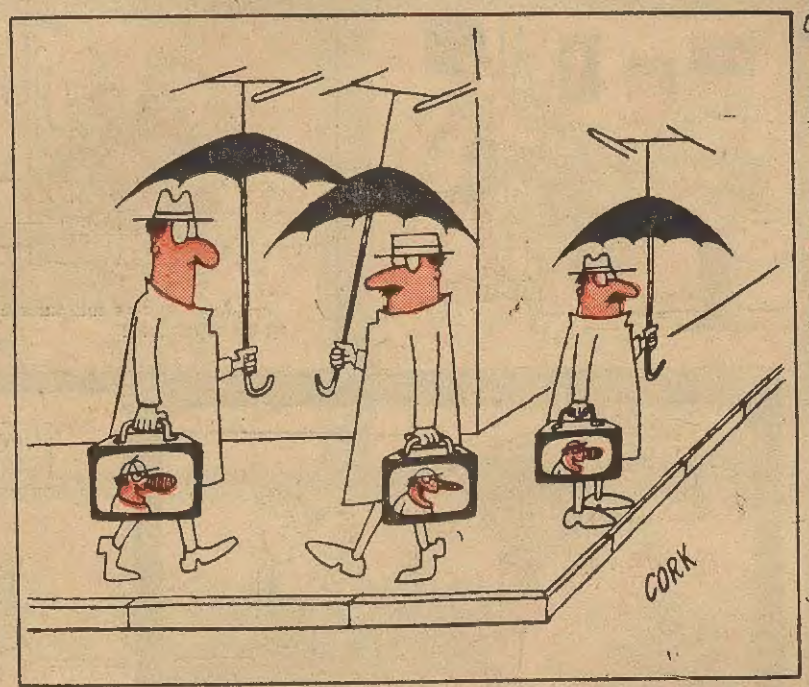
—Pepita, dame quinientas pesetas, que me parece que está llamando el cobrador de la luz.
—¡Ojalá! —desconfió ella, asomándose al balcón.

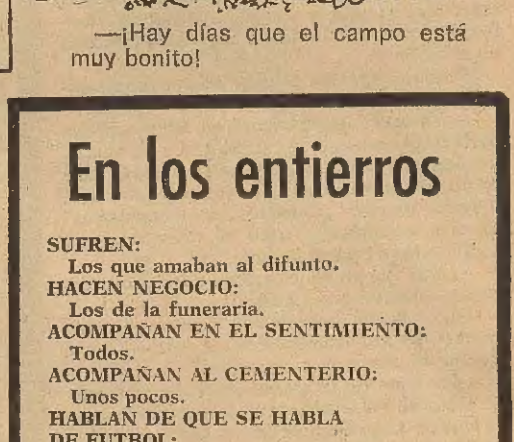
—Creo que el pinchazo lo tiene en la rueda de delante.
—¡Ojalá! —deseó el mecánico, mirando el tractor.

—"Les rogamos que disminuyan el volumen de sus receptores por si sus vecinos duermen ya."
—¡Ojalá! —dijo él, triplicando el volumen del televisor.

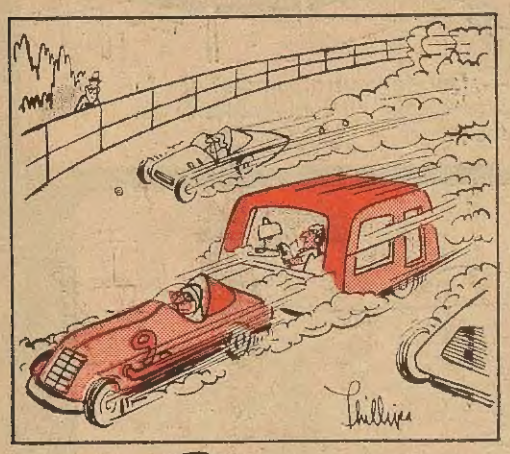
MARTINMORALES

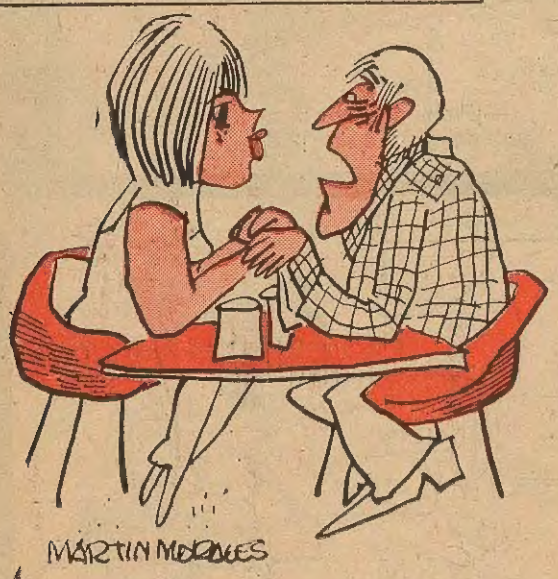






—¡Hay días que el campo está muy bonito!





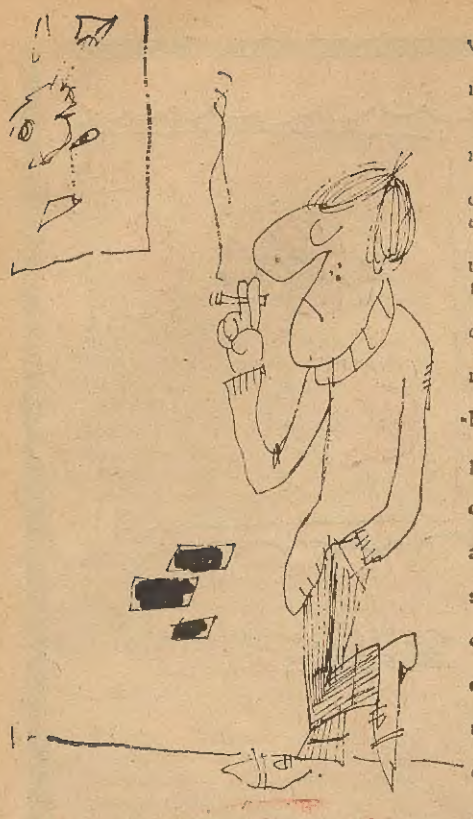
—YA SE QUE NO TIENE NADA QUE VER CON EL AMOR, PERO, ANDA, PRESTAME CINCO DUROS PARA TABACO.

—YA TE DECIA YO QUE LE FALTABA UN NEGATON.

En los entierros

SUFREN:
Los que amaban al difunto.
HACEN NEGOCIO:
Los de la funeraria.
ACOMPAÑAN EN EL SENTIMIENTO:
Todos.
ACOMPAÑAN AL CEMENTERIO:
Unos pocos.
HABLAN DE QUE SE HABLA DE FUTBOL:
Los que van en el duelo y se creen muy observadores.
LLORAN:
Además de los parientes, las vecinas impresionables.
SE ASOMAN AL BALCON:
Las vecinas chismosas.
LLEGA CORRIENDO:
El chico de la tintorería, con los lutos.
HACEN CHISTES MACABROS:
Los eternos maleducados.
SE ESCAPA DEL TRABAJO:
El que pide permiso para ir al entierro.
PIENSA QUE TIENE MUCHA SUERTE:
El amigo del fallecido, que es más viejo que él, y que puede ir al entierro.
ESTA FASTIDIADO:
El conductor del coche fúnebre.
SE QUITA LA GORRA:
Un campesino recién llegado a la ciudad que se cruza con el cortejo.
SE PONEN A RENEGAR:
Los automovilistas, a los que el entierro embotella y obliga a ir despacito.
ANDAN JUGANDO:
Los monaguillos.
DICE: "NO SOMOS NADIE":
La portera.
TIENEN CARA DE IMPORTARLES UN BLEDO:
Los empleados de la funeraria.
Y SE QUEDA TAN FRESCO:
El muerto.

CYRANO



Yo soy aquél...

Además de ser yo aquel que cada noche te persigue y de ser el que por quererte ya no vive, yo también soy aquel...

...que un día te pagó el autobús sin que tú lo supieras.

...que está dando clase de guitarra desde hace tres veranos, porque se enteró de que a ti te gustaba el poder oír la guitarra.

...que enseñó a tu hermano más pequeño a jugar al tenis, porque supo que te entusiasma ese deporte.

...que está todas las noches pendiente de que apagues la luz de tu balcón para que no corra el contador.

...que se gastó ochenta pesetas en enviarte una cigalita a tu casa.

...que hasta la portera de tu casa le parece simpatiquísima.

...que suspendió en junio por tu culpa.

...a quien, al sacarte a bailar dijiste que no.

...que todos los días entra a comprar en la tienda que hay frente a tu casa, por el solo hecho de ver el marco de tu puerta.

...que ha hecho en el mapa de la ciudad un circulito encarnado alrededor mismo de tu casa.

...que ha hecho otro circulito alrededor de la suya.

...que ha unido los dos circulitos del mapa.

...que sabe que desde tu casa a la suya hay 3.986 pasos y medio.

...que pagó la multa por pintar en las paredes tu corazón y el suyo.

...que todos los días busca a Cupido como un loco, para eso del flechazo.

...que saluda con muchísima corrección a tus papás.

...que siempre siempre, se pone en clase detrás de ti.

...que saca el pecho cuando se cruza contigo.

...que está esperando a que llueva para cederte el paraguas.

...que fuma "chester" la tarde que quiere verte.

...que se pone todas las mañanas en la esquina para hacérsete el encontradizo.

...que lleva calcetines de color verde, como tus ojos.

...que pagó aquella consumición tan bárbara que hiciste en aquel bar.

...que tiene marcadas todas las camisas con el número de tu teléfono, como si fuera un preso.

...a quien todos felicitan cuando les dice que eres su novia.

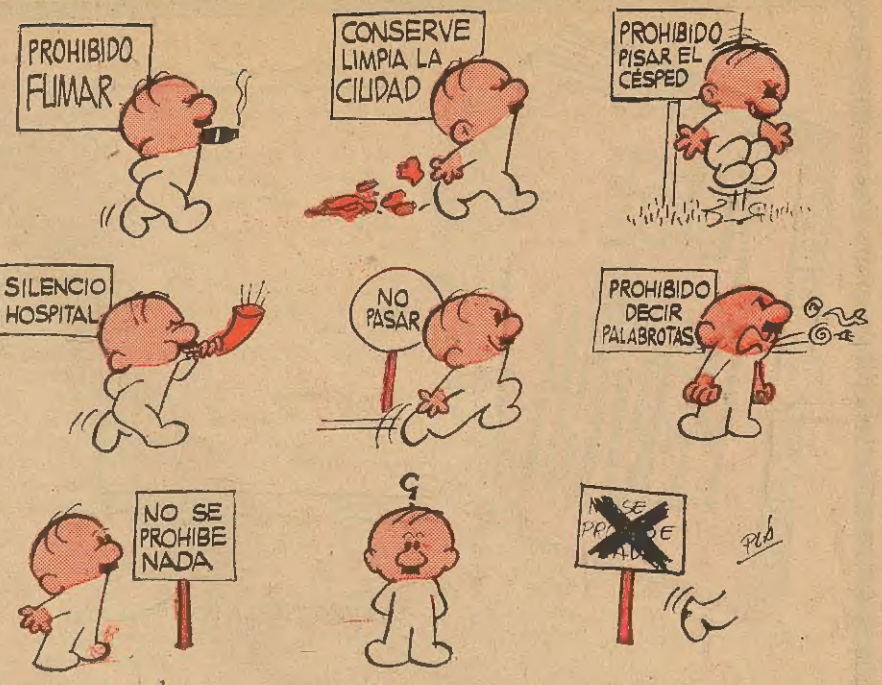
...que si no te ha dicho todavía ningún piropo, es porque no sabe.

...que está esperando que le apagues una cerilla.

...que estaba haciendo "auto-stop" la vez que ibas en el coche con tus papás, que por cierto, no le pararon.

...que etc., etc., etc.

MARTINMORALES



-COGE LEJOS DE LA CIUDAD, ES VERDAD, PERO FIJESE QUE DENTRO DE POCO IREMOS A LA LUNA COMO SI NADA.

-NUESTRAS RELACIONES SON IMPOSIBLES. ¡YO TE HABLO DE AMOR Y TU ME HABLAS DE PISOS, NEVERAS Y LAVADORAS!

GRATIS

desde cualquier lugar de España

Pida folleto informativo

Doctor asesor facultativo:
F. Perelló Jover
Col. N.º 2018

Grueso o delgado, joven o mayor será bien atendido

Nuestros métodos individuales son indicados en TODAS LAS EDADES para la

CONSERVACION física, el MEJORAMIENTO FISICO y el DESARROLLO muscular

Se pueden practicar a cualquier hora del día (mañanas o tardes) desde la intimidad de su hogar o residencia, con...

Solo 15 minutos diarios

SIN MOLESTIAS - SIN DESPLAZAMIENTOS
ANCHAS ESPALDAS - HOMBROS ROBUSTOS
TORAX BIEN FORMADO - VIENTRE Y CINTURA PROPORCIONADOS.

SIN GASTOS NI COMPROMISOS

Por alejado que viva solicite amplia información, enviando hoy mismo este Cupón.

RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON

Autorizado Minist. Educ. Nal. 100 - II
Censura sanitaria 27 - C

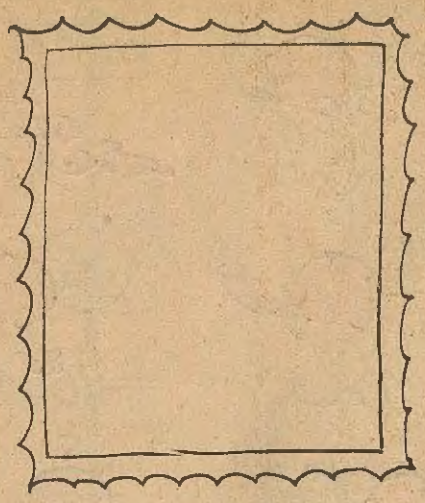
CORTE o COPIE este CUPON y diríjalo a:

sansón institut
Apart. Corr. **8047**
BARCELONA

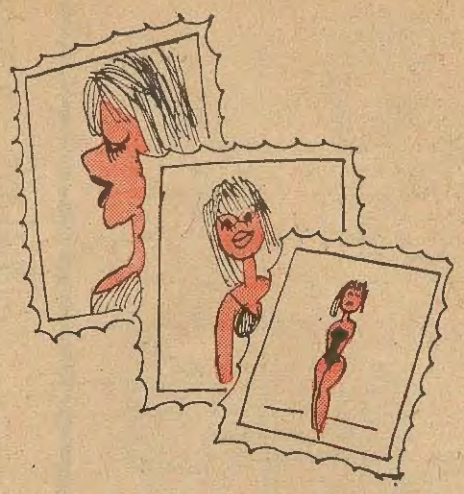
Sr. Director: Envíeme sin gastos ni compromiso, amplia información de sus Métodos.

Sr. .....
Calle .....
Ciudad .....
Provincia .....

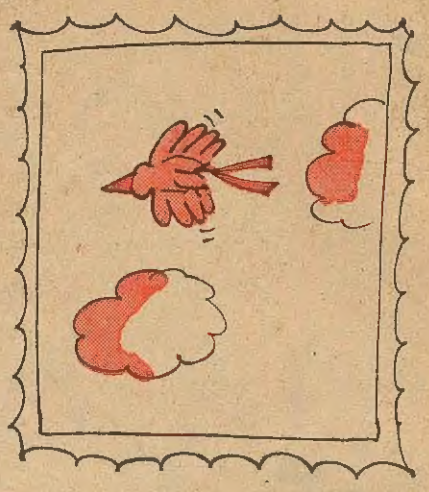
25
129



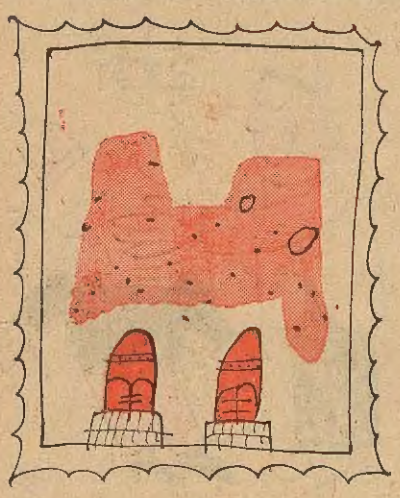
-UNA VISTA DE LA MOLINA...



-ESTAS FOTOS SON LAS PRIMERAS QUE HICE CON TELEOBJETIVO...

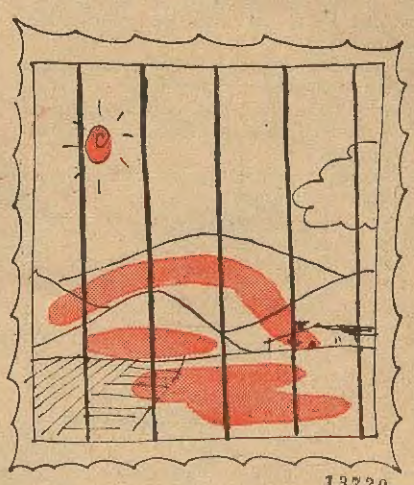


-ESTA FOTO LA TOMO MI PRIMO ADOLFO, QUE ES UN VAGO...

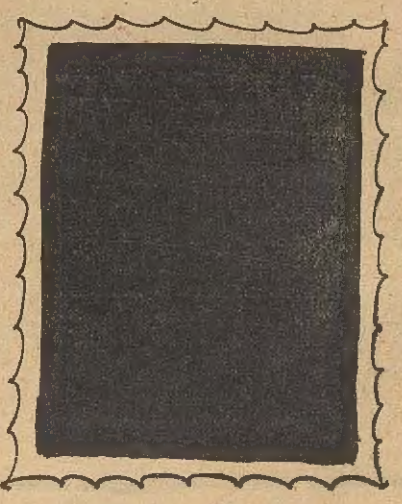


-EN EL PRECISO MOMENTO DE TIRAR LA FOTO, ESTORNUDE...

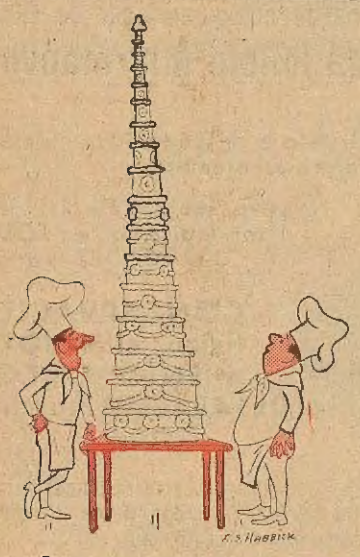
-ES LA FOTO MAS RAPIDA QUE HE TOMADO... MI MUJER CON LA BOCA CERRADA...



-ESTA FOTO LA HICE EN MI ULTIMA ESTANCIA DE SEIS MESES EN EL EXTRANJERO...



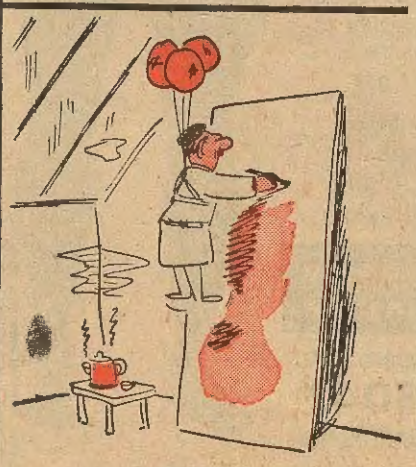
-ESTA ES LA PRIMERA FOTO QUE TOME CON "FLASH"...



—¡Creo que me he pasado de la raya!

—¿Come usted aquí?

—¡Estaba harto de nuestro mundo mecanizado...!



TECNICA

Guerra entre pueblos

El tío Acisclo, pregonero, se situó en medio de la plaza e hizo sonar aquella trompeta desafinada cuyo sonido provocaba la huída de los cerdos, gallinas y demás habitantes menores del villorrio.

Cuando se hubo reunido bastante gente, sacó un papel y empezó a vocear con su clásica cantinela.

—Se hace saber, que el señor alcalde, ha dispuesto, que mañana, a las cuatro, si el tiempo lo permite, todos los vecinos, provistos de piedras y garrotes, se irán al valle, para darles su merecido a los vecinos de Villaapia, por eso de don Felipe. Porque todos sabemos, que los de Villaapia, dicen que don Felipe, nació en su demarcación, cuando todos sabemos, que don Felipe, nació aquí. Y para acabar las cuestiones, el señor alcalde, ha dispuesto, que les rompamos la crisma, por eso, como tienen la cabeza dura, habrá que llevar piedras gordas. No se admiten excusas de ninguna clase, y si la mujer va de parto, o se lo cree, que espere a que termine la pelea, y si la vaca, está lo mismo, puede ir a atenderla, porque lo primero es lo primero, y una vaca siempre da dinero y una mujer siempre lo gasta. Se hace saber, eso, de parte del señor alcalde, que irá con su garrote. Hala.

Los vecinos formaron los corros acostumbrados para despotricar de los habitantes del villorrio vecino, que a aquella misma hora estaban despotricando de ellos, porque, cuando caía el sol, como no había otra cosa que hacer, se ponían a despotricar, que era lo que realmente hacían mejor.

—En cuanto pille al Anselmo, le voy a cascar la cabeza con un cacho de piedra. ¡Madre! ¡Le voy a dejar para que se le ventilen los sesos! —comentaba el tío Ascos, que era una bestia sin señalar.

Y como siempre pasa, el que más chilla al llegar a casa se encontró con su mujer hecha un basilisco.

—Tú no irás a ninguna parte, Ascos. Tú te quedarás en casa porque yo lo digo. Y si el alcalde quiere partirles la crisma a los vecinos, que se la parta él, porque a mí me importa un bledo que el tío Felipe haya nacido aquí o allá.

Y lo mismo ocurrió en casa del alcalde. La alcaldesa se subió las mangas del vestido y le dijo cuatro cosas gordas, sin el menor respeto hacia la autoridad ni nada.

—Mujer —exclamó el alcalde—. Yo tengo que ir a decirles que hay que defender la honrilla del villorrio.

—Como te eslomen, Ramón, te eslomo yo.

—Que yo me quedaré en la loma dirigiendo las pedradas, mujer.

En efecto, al día siguiente en las dos lomas que dominaban el valle, había sólo dos hombres, los dos alcaldes. Todos los demás gritones y comelotodo, estaban en casa sin que sus mujeres les dejaran salir.

Los dos alcaldes se miraron fijamente. Y descendieron al valle con sendos garrotes. Cuando estuvieron a dos metros de distancia, se detuvieron.

—¿No han venido los tuyos?

—Son unos cobardes. ¿Y los tuyos?

—Igual. ¿Qué hacemos, pues? Hay que arreglar eso de don Felipe.

—A mí, don Felipe... ¡puaj!

—¡Y a mí! Mi abuelo decía que era un sinvergüenza.

—Toma. Y un ladrón.

—Entonces, ¿qué hacemos?

—Para acabar las cuestiones, acordemos que nació en mitad de las dos demarcaciones...

—¡Pero allí no hay ninguna casa!

—¡Y qué! ¡Lo decimos nosotros y ya está!

Así se acabaron las rencillas, las pedradas y se acabó todo. Hasta don Felipe, porque como ya no volvieron a discutir por él, ya nadie se acordó de que había existido.

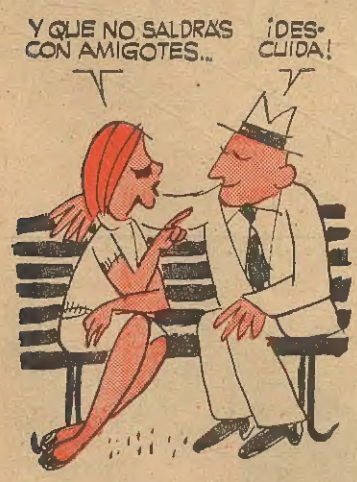
Armando MATIAS GUIU

En casa de doña Antonia

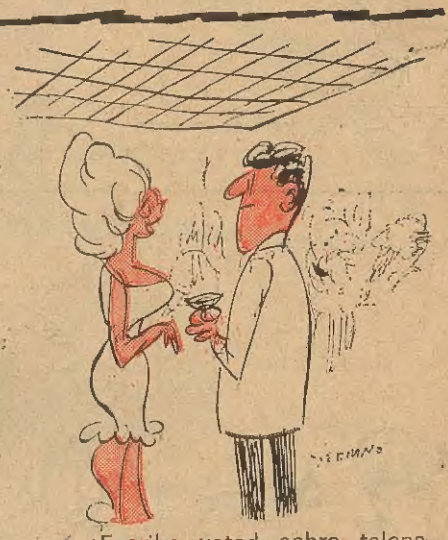
CRIADO: —Es doña Elvira, señora.
DOÑA ELVIRA: —Tengo el gusto de saludar a usted.
DOÑA ANTONIA: —A verlo.
DOÑA ELVIRA: —Véalo. ¿Cómo se encuentra usted?
DOÑA ANTONIA: —Yo no me encuentro. Usted es la que acaba de encontrarme. Vamos, vamos, siéntese en este sofá; no sea usted arisca.
DOÑA ELVIRA: —Pues, no sabe usted lo que me alegra encontrarla, porque ya estaba deseando saber algo del mundo.
DOÑA ANTONIA: —Poco puedo contarle, pues ya creo sabrá que don Vicente ha pedido la mano de la señorita Pilila, y se casarán dentro de poco tiempo.
DOÑA ELVIRA: —No me gusta que la gente se case dentro de poco tiempo. Cuando yo era joven, nos casábamos dentro de tiempos largos y anchos.
DOÑA ANTONIA: —Lo comprendo. Yo me casé dentro de un tiempo que tenía hasta lavadero.
DOÑA ELVIRA: —¿Y tiene dinero el novio?
DOÑA ANTONIA: —Creo que no está descalzo.
DOÑA ELVIRA: —Menos mal. No comprendo a esas mujeres que se casan con hombres descalzos. Hace feo y, además, se les ve el dedo gordo.
DOÑA ANTONIA: —Ella, en cambio, es un buen partido, ya que a la muerte de su abuela heredará una fortuna bastante crecida.
DOÑA ELVIRA: —No me gustan las fortunas demasiado crecidas; se quedan muy delgadas y muy amarillas. En mis tiempos...
DOÑA ANTONIA: —También sabrá usted que Luisa Pocopelo, aquella que enviudó hace algunos años, se ha vuelto a casar con un ingeniero y acaban de tener un puente.
DOÑA ELVIRA: —¡Qué suerte! Hay gente que nace de pie.
DOÑA ANTONIA: —Es verdad. En cambio, hay otra gente que nace de rodillas.
DOÑA ELVIRA: —¿Usted cómo ha nacido?
DOÑA ANTONIA: —¡Ya no me acuerdo! ¡Hace tanto tiempo...! ¡Y yo era tan pequeña...!
DOÑA ELVIRA: —Es una tontería eso de que cuando nacemos seamos tan pequeñas. No se entera una de nada. En mis tiempos...
DOÑA ANTONIA: —¿No se nacía pequeño en sus tiempos?
DOÑA ELVIRA: —¡Qué disparate! Mi madre nació cuando yo era ingeniera, y mi padre estamos esperando a que nazca.
DOÑA ANTONIA: —¡Pues, no sé a lo que espera...!
DOÑA ELVIRA: —Eso digo yo. Seguramente esperará a que yo sea huérfana.
DOÑA ANTONIA: —¿No es usted huérfana todavía?
DOÑA ELVIRA: —¿Huérfana, lo que se llama huérfana...?
DOÑA ANTONIA: —Sí lo que se llama huérfana.
DOÑA ELVIRA: —Pues, no sé qué decirle, porque como leo tan poco. ¿Sabe usted algo de su señor hermano?
DOÑA ANTONIA: —Sí, sé que se llama Pepe.
DOÑA ELVIRA: —Nunca fue muy comunicativo.
DOÑA ANTONIA: —Sí; nunca fue muy comunicativo.
DOÑA ELVIRA: —¡Es verdad!
DOÑA ANTONIA: —Desde que se marchó a América, lo único que sabemos de él es que no sabemos de él.
DOÑA ELVIRA: —¡Qué chicos éstos! En cuanto se van a América, parece que se los traga la tierra. En mis tiempos, nadie se iba a América.
DOÑA ANTONIA: —¿Nadie?
DOÑA ELVIRA: —Nadie.
DOÑA ANTONIA: —Bueno; pero es que en sus tiempos todavía no se había descubierto América.
DOÑA ELVIRA: —Sí, se había descubierto, pero muy poco.
DOÑA ANTONIA: —Eso es: muy poco.
DOÑA ELVIRA: —¿Y su señora abuela? ¿Cómo sigue su señora abuela?
DOÑA ANTONIA: —¿Se refiere usted a mi señora abuela?
DOÑA ELVIRA: —¡Claro que me refiero a su señora abuela!
DOÑA ANTONIA: —¡Oh, mi señora abuela tiene una salud de hierro!
DOÑA ELVIRA: —Pues no se podrá mover.
DOÑA ANTONIA: —¡Claro que no se puede mover! ¿Sería usted capaz de moverse con una salud de hierro?
DOÑA ELVIRA: —¿De hierro, de hierro?
DOÑA ANTONIA: —De hierro, de hierro.
DOÑA ELVIRA: —La verdad es que no se da una cuenta de lo que vale la salud hasta que se pierde.
DOÑA ANTONIA: —Eso es lo que digo yo siempre.
DOÑA ELVIRA: —A ver: ¡dígalo!
DOÑA ANTONIA: —La verdad es que no sabe una lo que vale la salud hasta que se pierde.
DOÑA ELVIRA: —Lo dice usted muy bien.
DOÑA ANTONIA: —¿Quiere que lo diga otra vez?
DOÑA ELVIRA: —Sí; dígalo otra vez.
DOÑA ANTONIA: —La verdad es que no se da una cuenta de lo que vale la salud hasta que no se pierde. ¿Lo digo otra vez?
DOÑA ELVIRA: —No, ya está bien.
DOÑA ANTONIA: —La salud es uno de los tesoros más buenos y, por lo general, el que peor se guarda.
DOÑA ELVIRA: —¿A quién se lo dice usted?
DOÑA ANTONIA: —A usted.
DOÑA ELVIRA: —En fin: me retiro, pero volveré otro día.
DOÑA ANTONIA: —Dará usted con ello una verdadera satisfacción a mi señora madre, la cual se complace en la sociedad de usted.
DOÑA ELVIRA: —¡Por Dios, señora! La que se complace en la sociedad de su madre, soy yo.
DOÑA ANTONIA: —¡Es mi madre!
DOÑA ELVIRA: —¡Soy yo!
DOÑA ANTONIA: —¡De ninguna manera!; es mi madre.
DOÑA ELVIRA: —Permítame insistir en que soy yo.
DOÑA ANTONIA: —Bueno, insista usted cuanto quiera, pero debo asegurarle que es mi madre.
DOÑA ELVIRA: —¿Entonces no me deja usted que me complazca en la sociedad de su madre?
DOÑA ANTONIA: —Sí, la dejaré, pero otro día.
DOÑA ELVIRA: —No lo olvidaré. Adiós y que sea usted buena.

TONO

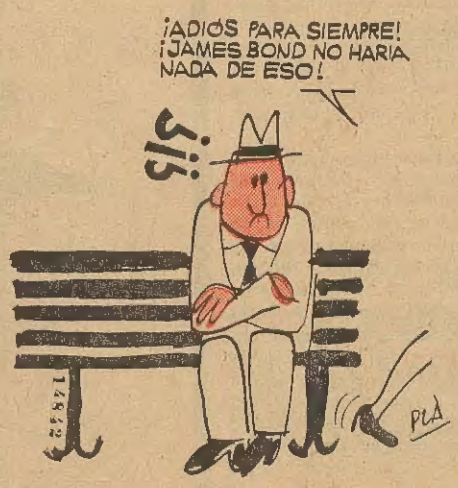
—¡No, gracias! ¡Sé cuándo tengo bastante!



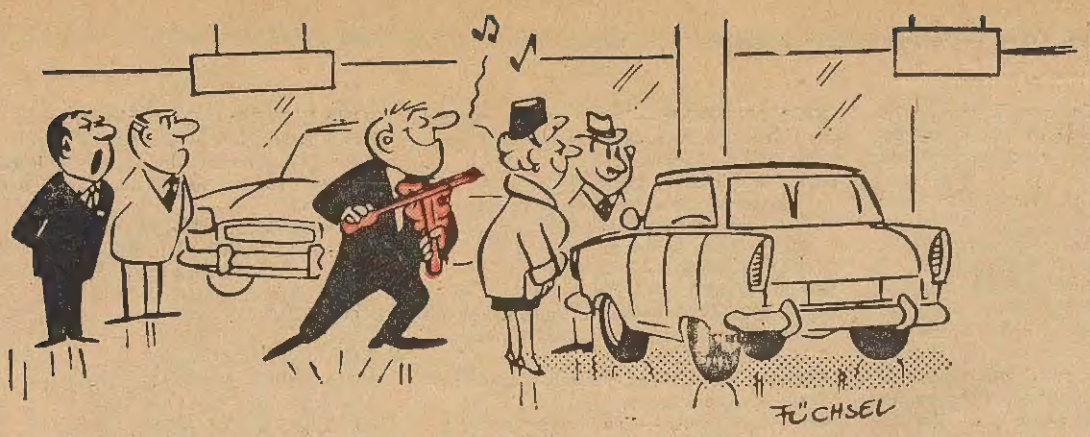
SIN PALABRAS



—¿Escribe usted sobre talonarios de cheques, también?

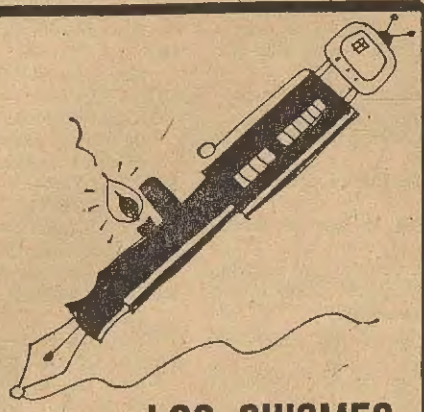


—Buenos días, con amenaza de borrascas.



—Su técnica es poco ortodoxa, pero vende más coches que entre todos los demás empleados juntos.

—¿Y cuántos asientos desea usted?
—Treinta y siete... incluyendo el mío.



LOS CHISMES MECANICOS Y YO

Ya sé que hay individuos capaces de comprarse un lápiz estilográfico, de estos que escriben con siete u ocho colores, tienen una maquinilla sacapuntas y una goma que funciona con resorte. Son individuos, que un año después de haberse comprado el cacharrito, te lo muestran muy satisfechos, lo hacen funcionar, te dejan firmar con él y el lápiz marcha de maravilla. Yo, a estos individuos les tengo una envidia atroz, porque yo no he logrado nunca conocer los goces del perfecto funcionamiento de ningún artilugio de estos.

Basta que adquiera cualquier cosa que funcione con resortes, muelles, botoncitos o engranajes, para que una vez fuera de la tienda, deje de funcionar completamente. Es inútil que haga mil pruebas ante el dependiente, que lo cambie por otro en el último momento, que me lleve el primero que vi... No vale la pena perder el tiempo. La mano inexorable del destino hará que me lleve el único, fíjense bien, ¡el único! que no funciona. Sé que es el único porque al ir a reclamar, el asombro del vendedor no tiene límites.

—¡Pero si esto no ocurre nunca! —exclama—. ¡No puede fallar!

—Sí, claro, pero falla...

—¡No puede ser! —Insiste el hombre, casi ofendido en su honor.

—¡Pero si lo está usted viendo!

—Sí, sí, desde luego... ¡Resulta curiosísimo! ¡Es el primer caso que veo! Debe ser un fallo...

—Exactamente —digo yo—. Un fallo.

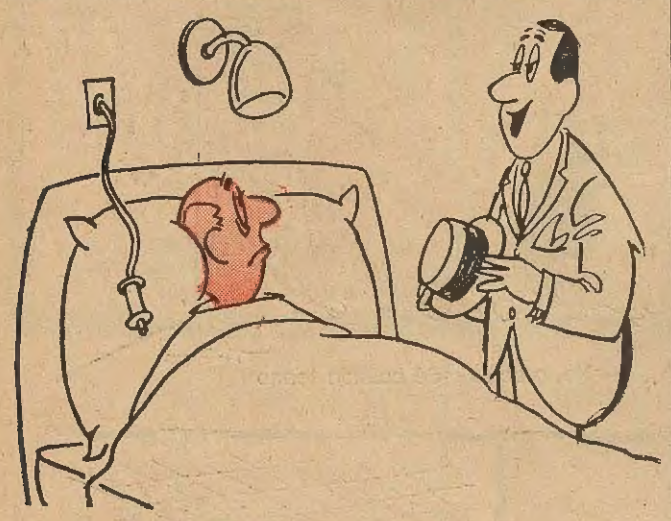
Y me he de llevar a casa el mismo aparatito porque un caso tan insólito como este no estaba previsto y, por supuesto, no pueden cambiarlo. ¡Sería reconocer que puede estropearse y un solo caso es la excepción que confirma la regla!

Alguna vez he tenido suerte y he conseguido que el lápiz, el bolígrafo, la linterna con mechero, el reloj con radio, etc., no se estropeen inmediatamente. Me duran algunos días, justo hasta que muestro el chisme a cualquier amigo. Entonces sí es inmediato y sin error posible. Deja de funcionar en el acto. Se seca la pila, falla la gasolina del mechero, se acaba la mina, se engancha el resorte...

Es mi sino, y es triste sino, porque a pesar de todo soy un fanático de las cosas mecánicas. Me encandila ver un lápiz que sirve de linterna, sacapuntas y lima de las uñas. O un reloj que sirve de altímetro. Me es igual pensar que jamás utilizaré un altímetro, me gusta tenerlo y basta. Pero no hay nada peor que tener aparatos de estos que no funcionan. Es como tener una maceta vacía...

Claro que confío en que llegará el día que esta maldición que pesa sobre mí, desaparezca de una vez y entonces... Hay que probar sin desesperarse. Precisamente acabo de ver un bolígrafo que escribe como una estilográfica que...

PERIGRULLO



—Y descontando esto..., ¿qué le pareció la «paella» que nos sirvió mi esposa?

—¡Condúceme! ¡No veo nada!

—¡Pasa, pasa...! ¡Mi familia está ansiosa por conocerte!

—¡Quisiera hacer de él un nuevo Brassens!...
—¡Vuélvamelo a traer cuando le haya crecido el bigote!

—¡Yo les dije que echaran calor al trabajo, pero no tanto, caramba...!

—¿Le importaría llamar a Juanita?

—¡A lo mejor lo encuentra usted en la letra «P» de «Pérdidas»!

Opera flamenca

¡Me das miedo, Micaela,
cuando haces un cortecito
y rasgas toda una tela!

Si el Tajo se llama Tejo
al llegar a Portugal,
al ajo, que acaba igual,
allí le llamarán ejo.

Ayer me puse a llorá
cuando vi que a la merlusa
la sacaban de la má.

Te yamas Pamela Hull,
nasiste serca de Dover,
en la tierra de John Bull,
y, además, llevas un pull
over.

¿Si tú jamás vas y vienes,
por qué estás en la estación
mirando pasar los trenes?

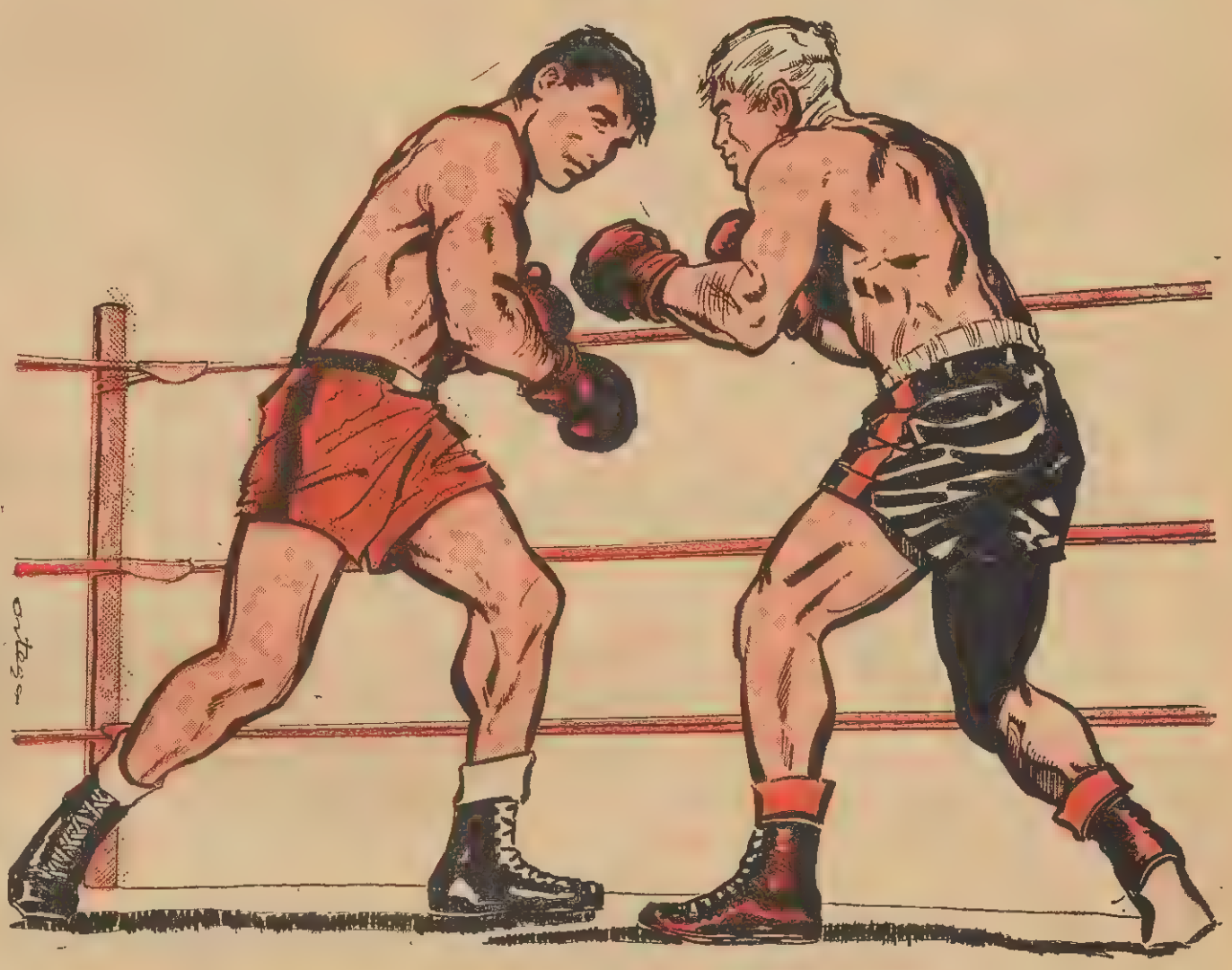
¡Fíjate bien lo que hases!
¿Por qué me das agua fría
en esos vasos, María,
que te cambian por envases,
por envases de lejía?

Eres hermosa, lo sé,
Rosariyo Ibáñez Pí,
pero yo no sé por qué
tus inisiales a mí
me paresen R.I.P.

¿Vas a comprá pereji?
¿Y es que te lo vende siempre
aquel peón de arbañí?

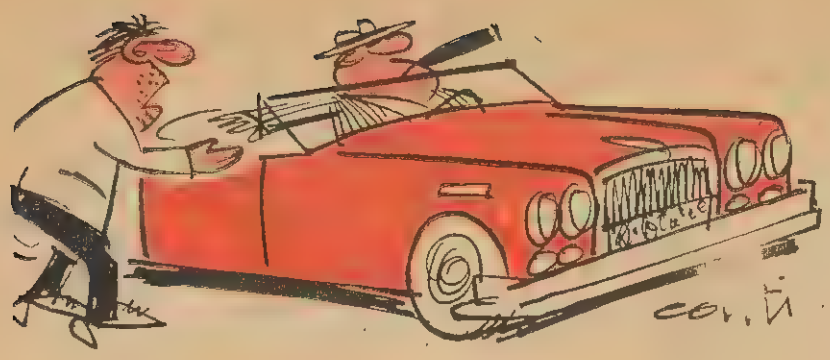
EL MARQUES DE SANTILLOPIS

¡Son los mejores!



porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

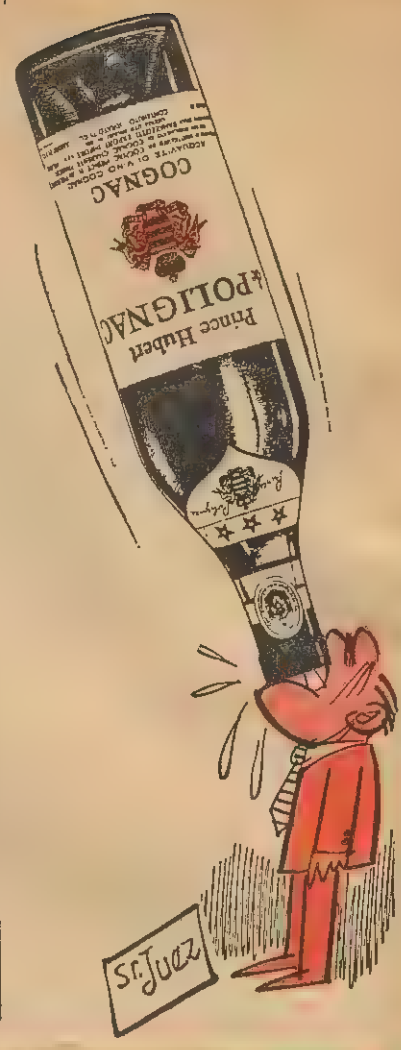
P - 699 (10 - 65) 500

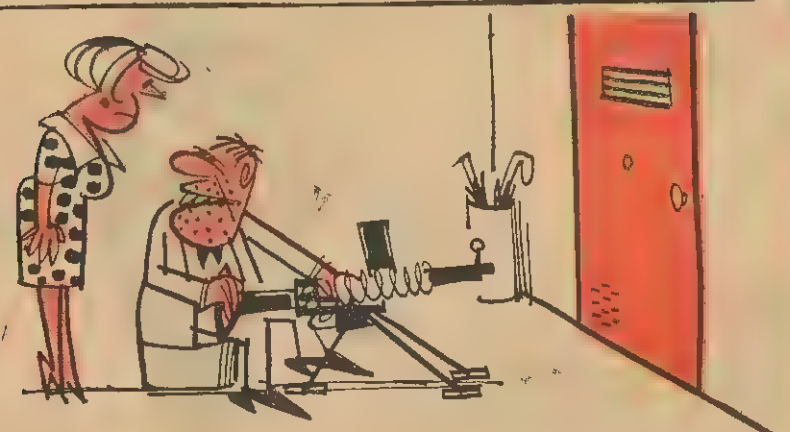


-UNA LIMOSNITA PARA UNO QUE NO HA NACIDO TAN LISTIN COMO USTED.

-¡ESE QUE ME ESTA PIDIENDO AUMENTO DE SUELDO QUE DE LA CARA!

-ME DEDICO A PESCAR CHICAS.





-ES LO QUE TE PROMETI. VOY A TERMINAR CON TODOS MIS ACREEDORES.

ESPERANZA LA CHURRERA o el drama de una portera

La escena representa una calle de Madrid, pero no de las que le dan lustre y fama, sino más bien tirando a cochambrosa.

EL MELECIO:
¡Pero, padre...! ¿Qué le pasa?
EL SEÑOR PEPE:
¡Que estoy más achicharrao,
pues tu madre me ha dejao
al cuidado de la casa!
Me deja aquí, en el andén
y ella le vende a la gente
el rico churro caliente
y otras frutas de sartén.
¿Te parece el desparpajo?
¡Y tó porque estoy parao,
porque desde el mes pasao
no he econtrao ningún trabajo!
EL MELECIO:
Tenga usté resignación,
pues si yo no dogmatizo,
no trabaja desde que hizo
la Primera Comunión.
EL SEÑOR PEPE:
¡Cómo pasa el tiempo!
EL MELECIO:
Pero
su inquietud se va a acabar,
pues le acabo de encontrar
un empleo de cartero.
EL SEÑOR PEPE:
¡Anda ya y vete a la porra!
¿Cómo voy a estar cönforme
en ponerme un uniforme
que consta de traje y gorra?
Y como soy distraído
y mi mente se amartilla
puedo darle a Juan Padilla
cartas de Asunción Malvido.

Entra EL SEÑOR ACISCLO.

EL SEÑOR ACISCLO:
¿No quiere usté trabajar?
EL SEÑOR PEPE:
Eso es mucho suponer.
EL SEÑOR ACISCLO:
Es que le vengo a ofrecer
algo que pue interesar.
EL SEÑOR PEPE:
¡Qué empeño, Virgen María
en que trabaje la gente!
EL SEÑOR ACISCLO:
Hace falta un dependiente.
EL MELECIO:
¿Dónde?
EL SEÑOR ACISCLO:
En una droguería.
EL SEÑOR PEPE:
¿Y tú crees que con maña
puedo servir a las chachas
polvos pa las cucarachas,
sublimao y blanco de España?

Entra EL SEÑOR RAMON.

EL SEÑOR RAMON:
En la calle de Motril
dos peones solicitan.
EL SEÑOR PEPE:
Mire a ver si necesitan
peón, caballo y alfil.

Entra LA SEÑA ESPERANZA.

LA SEÑA ESPERANZA:
¡Inútil, charrán, pelmazo!
¡Cualquier trabajo, morral,
te parece siempre mal...!
¡Pues toma este sartenazo!

Le da con la sartén de freír churros.

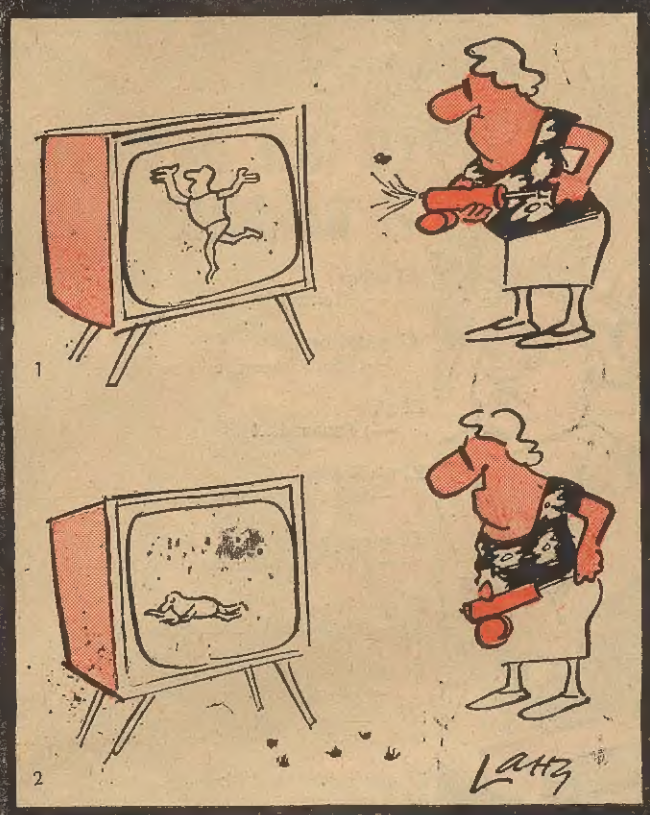
EL MELECIO:
¡Madre!
EL SEÑOR ACISCLO:
¡Vaya puntería!
LA SEÑA ESPERANZA:
¡Pepe! ¡Ay, Dios, se ha accidentao!
¿Qué es lo que he hecho? ¡Lo he matao!
EL SEÑOR PEPE:
Saraca toca badía.
LA SEÑA ESPERANZA:
¿Qué es lo que dice, Dios santo?
¡Lo he dejao, Virgen María,
más inútil entavía,
porque me habla en esperanto!
EL SEÑOR RAMON:
Llevarlo a casa conviene.
EL SEÑOR PEPE:
¡Pilindrín!
EL SEÑOR ACISCLO:
¡Qué cara tiene!
EL SEÑOR PEPE:
¡Esperanza...! ¡Ay, se me alcanza
que ese trabajo no viene
y pues vivo de Esperanza,
la Esperanza me mantiene!

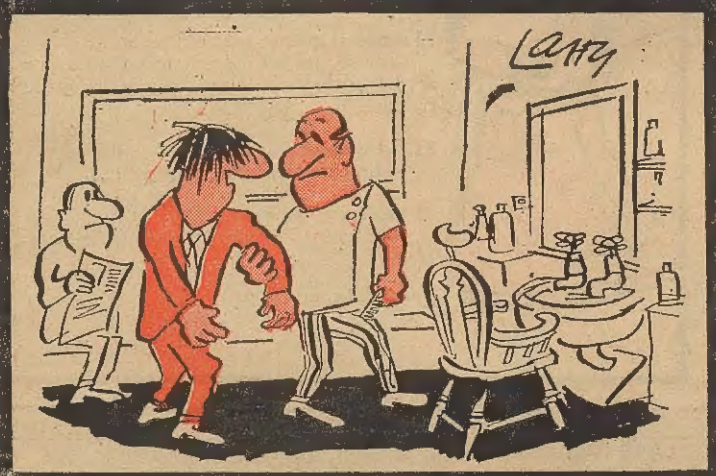
Se lo van llevando, mientras cae el

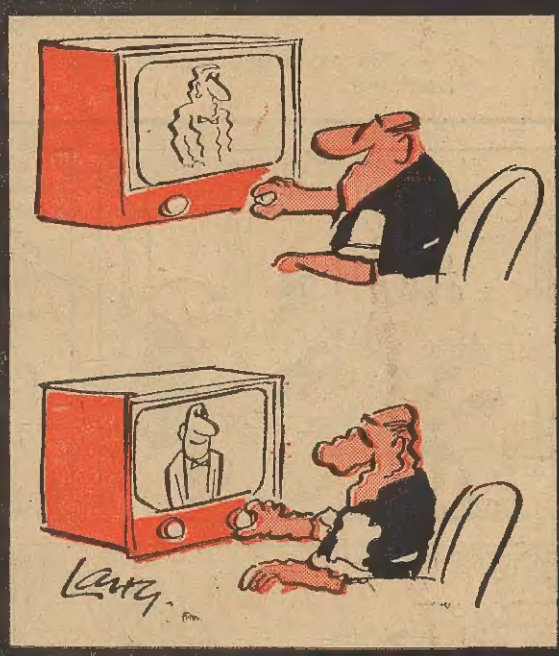
TELON

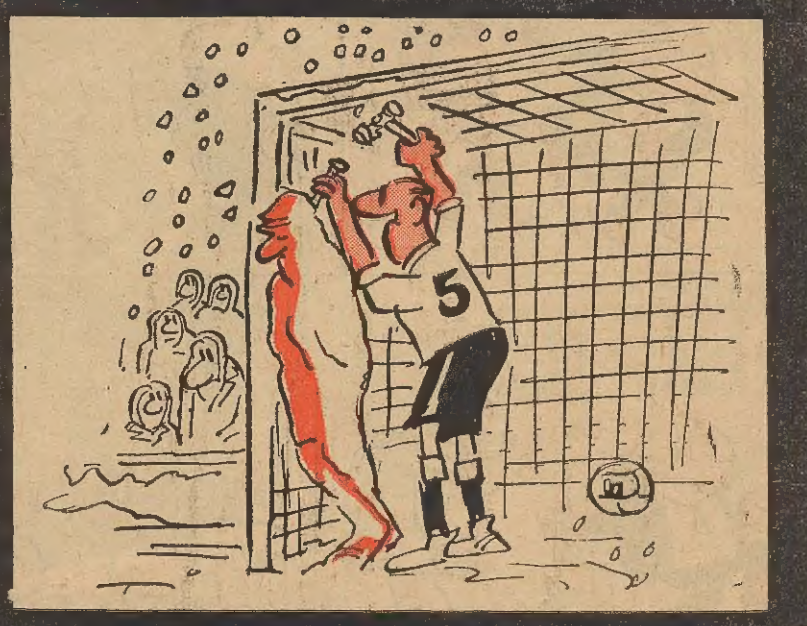
JORGE LLOPIS

ONU del CHISTE presenta: LARRY (INGLATERRA)

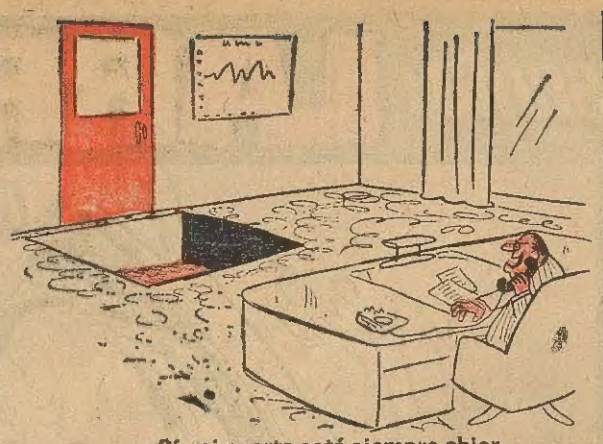




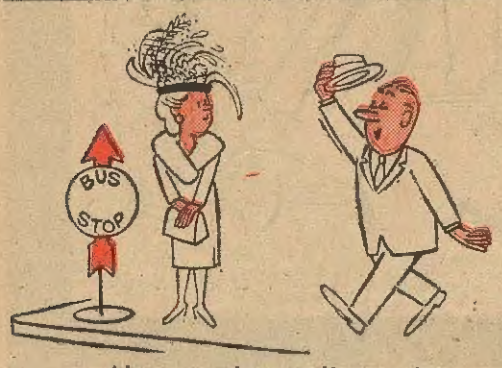




—¡No te preocupes! ¡Acabo de ponerle frenos nuevos!



—Sí, mi puerta está siempre abierta para cualquier empleado que quiera quejarse de algo... ¡Que pase!



—¡Lleva usted un jardín muy bonito!

—Lo siento, agente. Mi marido no está en casa en estos momentos.

—¡Juan, por favor! ¡Permíteme llamar a un doctor!

—¿Firma o no ese contrato, señor Harrison?

LO QUE DICEN EN EL BARBERO...

El calvo
—¡Afeitar!

El pillín otoñal
—Quiero hacerme la manicura.

El niño
—¡Buaaaaá...!

El tradicional
—Nada de navaja, ¿eh?

El que se está quedando calvo
—¡No, no, nada de vaciármelo...!

El que vuelve de la mili
—Déjelo largo, bastante largo...

El señor normal
—¡No, gracias, ya me afeito en casa! ¡No, manicura no quiero! No, limpiabotas tampoco,.. No hace falta fricción... No...

El que saldrá de la barbería igual que entró
—Sólo arreglar un poco.

El señor al que no le harán caso
—Mire, por los lados un poco largo, por arriba corto, por detrás arreglado y de frente...

El tío despistado
—Un café con leche, por favor...

El que hace cuentas
—Bueno, y a navaja, ¿cuánto me costará?

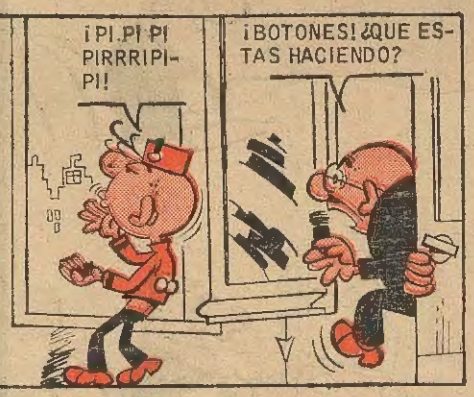
El "beatnik"
Nada.

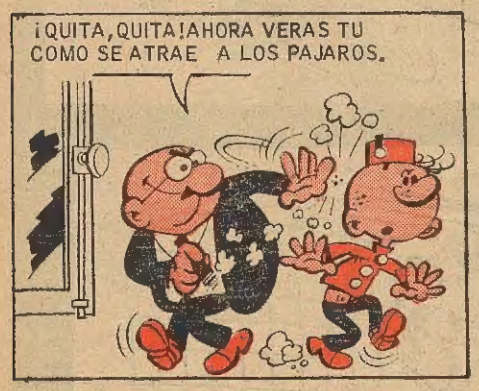
Perigrullo

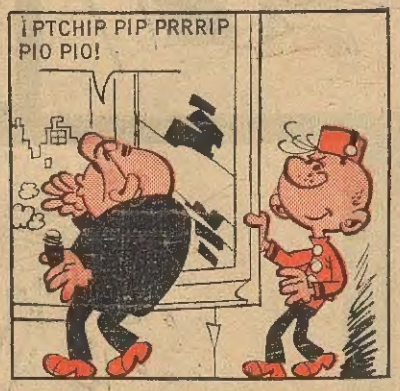
El botones SACARINO

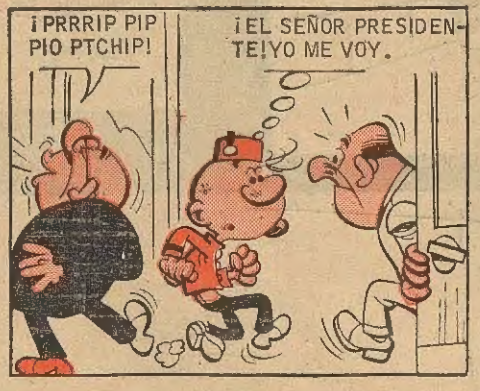
de "EL AULLIDO VESPERTINO"

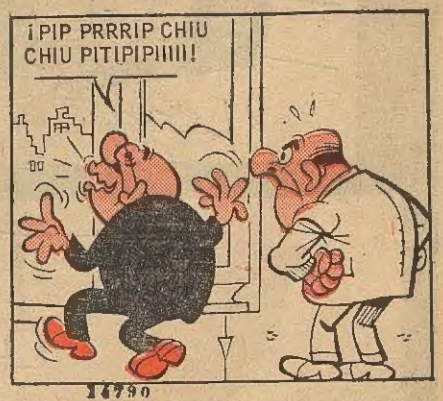
Jan Fx Ibáñez



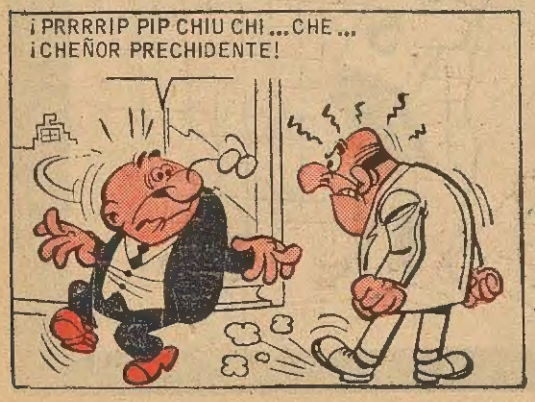








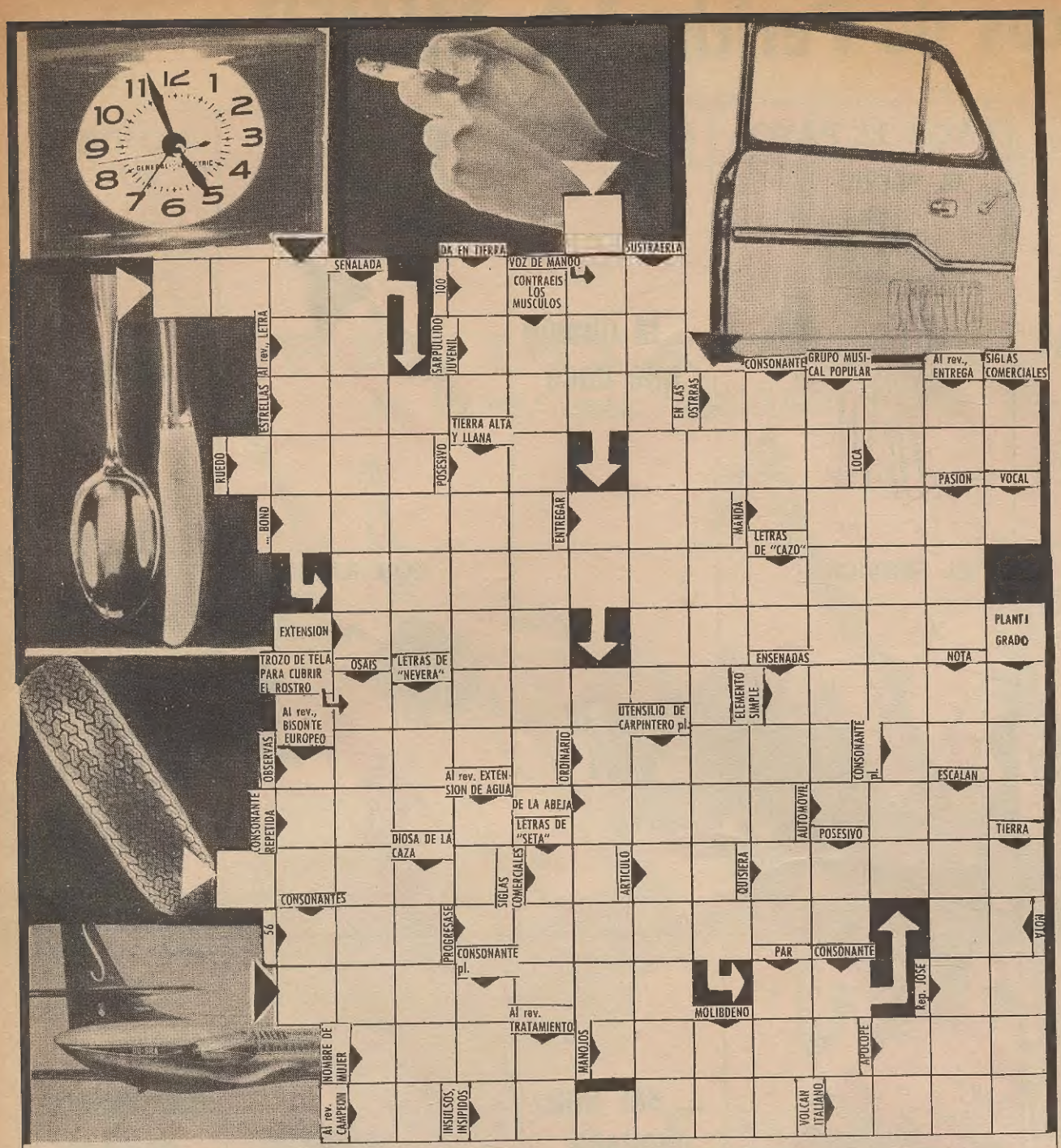
14790



¡EL AULLIIIDO VESPERTINOOO!
¡BRRR! ¡CUANDO TERMINE LA VENTA, TE VOY YO A ENSEÑAR, POR NO AVISARME!
PERO, SEÑOR DIRE... ¿QUIEN LE MANDABA HACER EL GORRION? ¡SOCORROOO!

DDTGRAMA 86

por J. BAY



Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

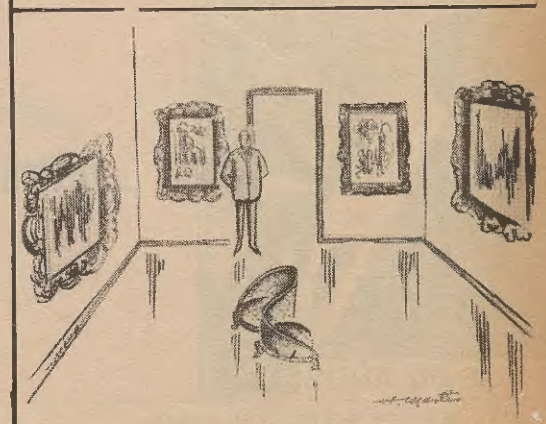
La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Y ahora, complaciendo a numerosas peticiones...

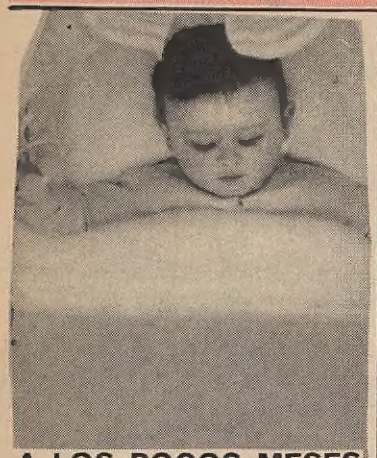
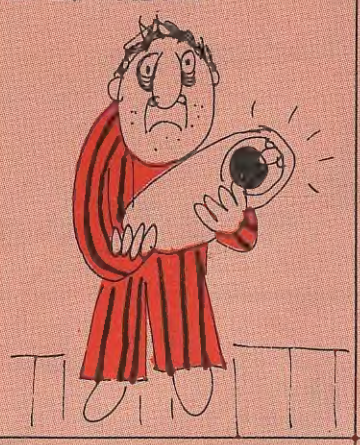
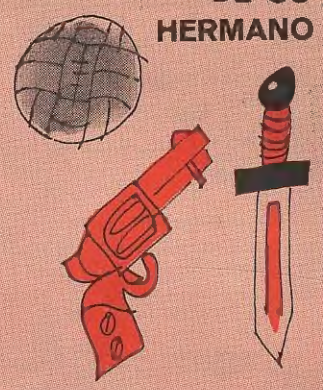
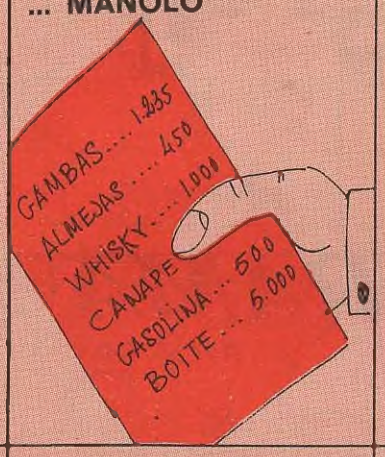
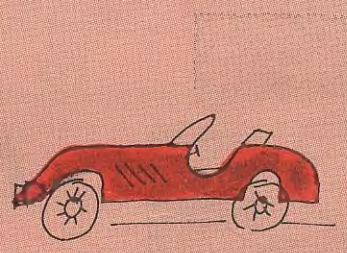
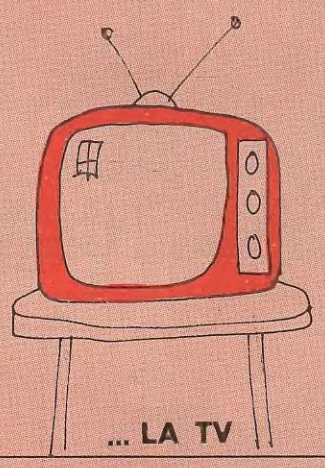
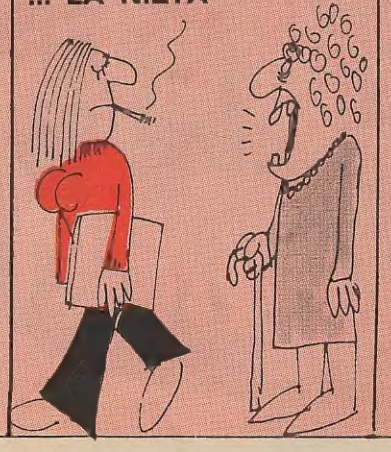
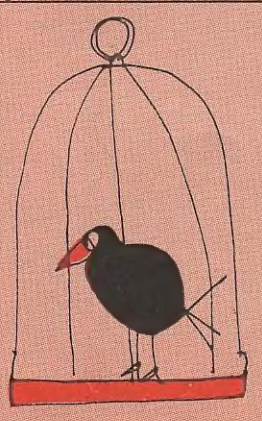
¡CAMUFLAJE!

—Me gustaría salir con él, pero su caballo es celosísimo.



ESCUELA ROMANTICA

Los gráficos de Perich: LA MUJER

EDAD	RESULTA...	PAGA EL PATO...	A CAMBIO DE...	LE GUSTA...	NO DICE:
 A LOS POCOS MESES	... llorona	... EL PADRE 	... la ilusión que hace	... EL BIBERON	Nada
A LOS SEIS AÑOS	... irritante	... EL SERVICIO	... es la edad	... LOS JUGUETES DE SU HERMANO 	Nada agradable
A LOS 20 AÑOS	... estupenda	... MANOLO 	... ser una monada	 ... UN COCHE "SPORT"	Que quiere casarse
A LOS 35 AÑOS	... ama de casa	... EL MARIDO	... no existir el divorcio	 ... LA TV	La edad
A LOS 80 AÑOS	... pelma	... LA NIETA 	... ser tan vieja	 ... LOS PAJARITOS	Lo sana que está

PRINTED IN SPAIN - INPRESO EN ESPAÑA